

# RELATOS

## 23º CONGRESO NACIONAL DE ENTREVISTA CLÍNICA Y COMUNICACIÓN ASISTENCIAL

PROGRAMA FINAL



“Aprendieron a escuchar  
y hablaron 1000 lenguas”

GRANADA  
2-5 MAYO 2012

R-7

**CUANDO LA MUERTE TE DA VENTAJA.**

Servicio Murciano de Salud (1)

Calderón Moreno, Francisco Javier (1); Calderón Moreno, Francisco Javier (1); Salguero Merino, Ana Belén (1)

Se echó a reír. Miró al suelo y luego asintió. No era normal esa actitud en la situación en la que se encontraba, pero es que ¿acaso era normal estar en esa situación? Su amigo y médico rellenaba los papeles de forma pausada y el pesado reloj que colgaba de la pared hacía sonar sus manecillas por cada segundo que tardaba de más. Sopesaba la decisión a la que habían llegado y más al ser él mismo el que había propuesto lo que tenían que hacer. Se detuvo y rompió los papeles.

- ¿Y por qué no esperar? ¿Qué tenemos que perder?

- Ella extrañada levantó la mirada y le contestó enérgicamente – ¡Todo!, tú mismo me lo has dicho, ya que si prosigue la demanda no volveré a ejercer en la vida, por no decir la posibilidad de una temporadita en la cárcel.

- Joder Marta, a ver... lo hiciste bien, no había otra alternativa. ¿O es que acaso ahora no volverías a hacerlo?

- ¡Me estás volviendo loca!, escribe los dichosos papeles y vayamos poniendo solución a la putada que llevo entre manos.

- ¡Mira! Déjame decirte cómo lo veo ahora. Sigamos hacia delante, no empecemos a poner trabas a la lógica. Pasó lo que tenía que pasar. De qué sirve que haga un papel en el que diga que lo hiciste por los problemas que acarrea el cuadro adaptativo que padeces... ¡si estabas ejerciendo! Es verdad que ver a tu madre como la viste y no poder adelantar su muerte, pese a que te lo pidiese, te hizo cambiar tu escala de valores, pero es por ello por lo que tenemos que seguir hacia delante. La mujer a la que le adelantaste el fin de su vida, lo deseaba y era infeliz en aquella situación. ¿De qué le servía vivir aunque fuera una milésima de segundo más, si por mucho que quisiéramos le quedaban dos o tres meses de vida? Y eso, claro está, siendo optimistas. Ella sí que era un libro inmóvil de psiquiatría depresiva sobre aquella cama. No veo mal lo que hiciste porque no había forma de dulcificar ni transformar una vida que ya no tenía alicientes para ella y menos por tan poco tiempo. Quizás tengamos que tenerlo en cuenta y hablar de cada caso en concreto, tomando decisiones basándonos en las características de cada persona y de su vida, no en lo que estipulemos por ley.

- Marta asintió – De acuerdo. Espero que si llegamos a juicio, seas capaz de decirlo y no te arrepientas de haberme alentado a seguir con esto.

Cuando al día siguiente llegó al hospital no podía creer la expectación que todo el tema había creado en la opinión pública. Había periodistas con cámaras, manifestantes de derechos humanos, asociaciones de vecinos e incluso grandes carteles donde la acusaban de asesina. Cogió la rotonda y se negó a salir por la salida del hospital por lo que siguió sumida en sus pensamientos por la avenida sin prestar atención a los semáforos. Todos los manifestantes y periodistas giraron sus cabezas al unísono cuando escucharon un gran estruendo.

Tras tres días en coma, Marta abrió los ojos. Lo cierto era que sus colegas no apostaban mucho por verla salir de él. Estaba a su lado su hermana. Le tenía la mano cogida. Para su confusión no notaba el contacto de sus manos. El miedo que la invadió y la inmovilidad que sufría,

le dificultaron el pronunciar palabra. Su hermana la abrazó y las lágrimas de ambas se juntaron empapando el pijama que Marta llevaba.

- Sara, ¿qué me ha pasado? – Consiguió hacer que se le entendiera balbuceando.

- Tranquila, estas a salvo Marta. Estoy aquí contigo.

- ¿Qué hago aquí tumbada? ¿Por qué no siento que me abrazas? Solo siento el frescor de mis lágrimas derramándose por mis mejillas. Soy médico, dímelo; no me hagas pensarlo a mí, será peor.

- Los médicos dicen que te pondrás bien. Que aguardemos. No creían que despertaras tan pronto. Yo no podía estar de acuerdo con ellos. No quería irme por si lo hacías.

- ¿Tengo afectación medular? Dime que no.

- Dicen que es un poco pronto para saberlo, sobre todo porque estabas dormida... ahora te harán mil pruebas. Tú confía, todo saldrá bien, voy a llamar a los médicos y enfermeros. Necesitarán verte.

Entraron sorprendidos. Tanto el traumatólogo como el neurólogo no esperaban verla despierta, y menos tan pronto. La examinaron y efectivamente parecía que la afectación medular era más que plausible. Salvo por una pequeña parte del dedo gordo del pie derecho que seguía con sensibilidad, lo que daba algo de esperanza al cuadro, se encontraba inmóvil de cuello para abajo.

-Marta, no te vamos a decir nada que no sepas. Sabes en la situación que estás. Empezaremos mañana mismo con la rehabilitación. Nada más llegar te pusimos una gran carga de corticoides previniendo la afectación medular que acabamos de comprobar. Sólo queda esperar y tener esperanza junto a un gran trabajo por tu parte.- Ni siquiera les miró, no dijo palabra, giró la cabeza y fijó la mirada en los niños del campo de fútbol que jugaban a poca distancia del hospital. Una sola lágrima escapó de su ojo derecho. En esos días no se permitió derramar ninguna más.

Unos amigos le consiguieron una cama en una unidad especial de rehabilitación medular, en otra ciudad. Tenía que ir sola. Su hermana no podía acompañarla por no poder abandonar su puesto de trabajo. Pero cada día la llamaba dos o tres veces, saltando el manos libres del teléfono de la habitación y recibéndola Marta con una sonora sonrisa. No quería que se sintiera culpable por no poder estar allí con ella.

El día comenzaba temprano: primero, se metía en la piscina donde le ayudaban a flotar mientras un terapeuta movilizaba sus adormilados miembros. Luego, clases de concentración mental, y para finalizar la mañana, sesión en el centro de masaje y recuperación de masa muscular. No todos los días estaba de buen humor pero su ánimo se mantenía más o menos estable. A veces se paraba a pensar en cómo se debía de encontrar su paciente en aquella misma situación, sabiendo que no había marcha atrás sino solamente hacia adelante, teniendo consciencia de que llegaría a perder hasta el contacto con la voz con sus más queridos para acabar muriendo. Marta tenía esperanza, pero incluso a veces se ponía en lo peor. ¿Y si no volvía a poder movilizar sus miembros? Ya era capaz de sentir en ambos miembros inferiores hasta la rodilla y movilizaba con trabajo los dedos de los pies, aunque llevaba dos meses en el centro y debería haber avanzado más rápido en la recuperación, si es que ésta se debía de dar.

Tras dos meses más ya podía mover las manos y daba pequeños pasos ayudada por las barras para andar. Notó que la miraban y cuando se volvió con muchas dificultades, allí estaba su hermana emocionada.

- Sara no llores que esto se supone que es bueno. Ya sabes lo que pienso de llorar.

- Es de ilusión Marta, de ilusión.

-Lo sé hermana, lo sé.- Y con la ayuda de su hermana llegó al otro extremo de la habitación.

Estaba medio dormida y había llegado la primavera. El olor a jazmín que entraba por las ventanas ayudaba a que no quisiera salir del estado que tenía, se sentía flotar y alejarse de allí cuando, de pronto, sonó el teléfono. Lo cogió antes de que saltara el manos libres. Se despertó de golpe. Lo había hecho. Movía los brazos con facilidad.

- ¿Sara? ¿Eres tú? – Preguntaba impaciente por contárselo.
- No, ¿es usted Marta Ruíz?
- Sí, dígame.
- Soy su abogado de oficio. Al no haber presentado documentación alguna me han asignado su caso. Me ha costado mucho trabajo encontrarla. Es por el juicio ¿sabe que ha de estar mañana a primera hora en el Juzgado de Instrucción Número 2?
- No, no sabía nada. De hecho ni sabía que había prosperado la demanda. Por mi estado ni caí en avisar de mi paradero.
- Si no le importa me gustaría visitarla para preparar la defensa.
- No, no hace falta. Usted ha hecho sus deberes ¿no?
- Si claro – Contestó extrañado.
- Pues sáqueme a testificar y todo estará arreglado.

Ya de vuelta en su ciudad, cogió el autobús de la línea número 3 que tardaba 20 minutos en llegar a los juzgados. Por suerte estaba capacitado para minusválidos. Bajó en la parada solicitada. Remontó las cuevas hasta la entrada principal y pasó de largo sin que se dieran cuenta los periodistas y la multitud con pancartas que se encontraban allí. Puso dirección a la sala y le rogó al alguacil que abriera la puerta para poder entrar. Todo el mundo de la sala se giró al verla, incluso los familiares de la paciente que tanto la idolatraban antes de su acto. Con mucho esfuerzo ocupó su lugar, sin que nadie intentara ayudarla. Llegado el momento, Marta salió a declarar. Nadie se lo esperaba, ya que pensaban que suponía un suicidio. Se hizo el silencio en la sala, expectante por lo que tenía que decir.

-Comprendo por qué estoy aquí sentada y asumo la responsabilidad de mis actos. No me he parado a leer lo que la prensa sensacionalista ha escrito de mí y de por qué lo hice. Pero tras haberme encontrado en una situación parecida y poder luchar por avanzar al saber que podría recuperarme o incluso sino, al menos, poder comunicarme, me reafirmo en lo que hice. No era la primera paciente o familiar que veía en una situación similar, pero sí la única dentro de mí experiencia clínica que iría a peor en poco tiempo y eso era exactamente lo que no quería sufrir ella. Por eso, con todo el valor que se ha de tener para decidirse a morir, me lo pidió con voz sincera y de ayuda, pues no quería que sus familiares sufrieran por su culpa. Es verdad que no sufría un dolor insoportable y que la dosis que le puse no fue para calmar dolor alguno, salvo el dolor que le producía ver a su familia así, sabiendo que tanto sufrimiento sería en balde, ya que no le quedaba otra cosa que la muerte, junto a una mala pasada como era darle algo de ventaja. – No había más preguntas. Se bajó del banco de testigos y se sentó al lado de su abogado. Nadie hablaba. El juez golpeó con su martillo y dijo que dictaminaría en 24 horas.

Nadie se movía de su asiento. Cuando se levantó todo el mundo la miraba. Se encaminó a su silla de ruedas y se escuchó un aplauso, luego otro y finalmente todos los allí presentes aplaudían. Esta vez sí dejó que las lágrimas recorrieran su cara.

R-8

## UNA RECOMPENSA ANGELICAL

Servicio Murciano de Salud. (1)

Calderón Moreno, Francisco Javier (1); Calderón Moreno, Francisco Javier (1); Salguero Merino, Ana Belén (1)

Pedro no podía mirarla a los ojos, una sacudida le recorría todo su cuerpo cuando coincidían sus miradas. No podía creer lo que tenía ante él, ¿de verdad había decidido un ángel ser su paciente?

Aquella mañana se había levantado temprano. No había sido una buena noche. La persiana no había dejado de golpear sobre sus raíles a causa del viento, despertándole en numerosas ocasiones. Aprovechando lo temprano que había llegado a su consulta se puso a ordenar las estanterías. No sabía qué hacer con tanto dossier de nuevos fármacos que le entregaban cada mañana. Escuchó a sus espaldas que se abría la puerta para cerrarse nuevamente y notó que alguien se sentaba - qué temprano había llegado su residente - se dió la vuelta para recriminárselo de forma jocosa cuando vio que no era quien él creía sino una sorprendente paciente. Se le cortó la respiración y su corazón se aceleró, ¿le engañaban sus ojos?, ¿se habría vuelto loco?

Llevaba un vestido negro y sus alas en perfecta simetría llenaban la habitación. No había visto nunca nada más bello que lo que tenía ante sí. Era esbelta, con tez clara, curvas prominentes y un cabello rubio rizado digno de un anuncio de belleza. Cada palabra de su boca le aturdió y apenas era capaz de centrarse en lo que ella le decía. Se repetían en su mente las mismas preguntas una y otra vez. ¿Y si entraba otro paciente y la veía allí deslumbrando con su majestuosidad? ¿qué voy yo a saber de ellos? ¿qué pasará conmigo después de haberla visto? Ella se percató de sus pensamientos, le cogió la mano y de forma pausada le dijo:

- No tengas miedo. Pocas cosas nos diferencian y lo que vengo a decirte no es cosa del cuerpo sino del alma.

- Y en qué puedo ayudarte yo, si no soy capaz ni de mirarte.

- Sólo necesito que me escuches, pero por favor intenta mirarme que creo que te ayudara a saber qué es lo que me pasa.

Cuando alzó la mirada ya no estaba allí, se abrió la puerta y Carlos entró. No te vayas, fue lo que se pudo leer en sus labios. Carlos lo miró extrañado.

-Tutor ¿estás bien?, ¿te pasa algo?

-Eh, si tranquilo, ven siéntate quiero comentarte algo de las guardias.

No sabía bien de qué hablarle, pero tenía que disimular, no podía decirle lo que le acababa de pasar. De hecho le agobiaba el pensar que hubiese sido una alucinación. Criticaba el hecho, pero a la vez era consciente de pensar que había ocurrido de verdad. ¿Qué hacer si recordaba de sus

tiempos rotando por psiquiatría que podía haber sido un episodio psicótico? ¿y si le volvía a suceder? Pese a su agobio consiguió terminar de pasar la consulta y ya caminaba hacia su casa sintiéndose un poco culpable. No sabía si hoy había estado a la altura con sus pacientes. Entró en su piso, el ascensor se detuvo en la cuarta planta y cuando se disponía a abrir la puerta de su casa alguien le puso la mano en su hombro. Se le iluminó la cara y dio la vuelta suavemente esperando que estuviera ella allí pero no era así. Su vecino le sonrió.

- ¿Quién creías que iba a ser? – le preguntó sorprendido por cómo le había mirado- Mañana tenemos padel, no te olvides, esta vez les ganaremos. Presuntuosos...

- Descuida Luis, perdimos porque tuvimos un mal día, ¡no volverá a pasarnos!

Los dos rieron, Luis subió al ascensor y Pedro abrió la puerta y al alzar su mirada, ahora sí volvió a ver sus verdes ojos. Esta vez las alas parecían más pequeñas pero eran de un blanco deslumbrante. Llevaba el mismo vestido negro que a primera hora de la mañana. Y le impresionó la altura que tenía ya que sentada no le había parecido tan alta. Esta vez también sintió algo, pero no fue miedo. Era tranquilidad y a la vez atracción. Ella se acercó y le tendió la mano. Dudó si cogérsela, pero al fin la alzó y al rozar su mano una paz le invadió. Ella le llevó al salón de su casa y le pidió que se sentara. Pedro tímidamente le preguntó si deseaba tomar algo, a lo que ella sonriendo negó con la cabeza.

-Siento si esta mañana te asusté, no quería provocarlo, pero como comprenderás, no podemos aparecernos sin provocarlo.

-No es culpa tuya sino de tus alas.

-El ángel agradeció su comentario y se puso a contarle lo que le sucedía- Como te dije esta mañana, necesito hablar contigo. Nosotros los ángeles, no somos muy distintos a vosotros pero sí nos diferenciamos en algunas cosillas, entre ellas algo que vosotros conocéis con el nombre de “emociones”. Vosotros los humanos las tenéis y ellas dictan vuestros actos, nosotros al no tenerlas no nos guían ni nos conmueven, por eso sólo realizamos lo que se nos dicta. Pero algo raro me está sucediendo. Llevo visitando tu consulta bastante tiempo, tranquilo no pongas esa cara, nunca me había hecho presente hasta ahora. No voy sola, sino acompañando a Marta Ruíz. Como sabes, está muy mal, y no tiene a casi nadie que le ayude a seguir hacia adelante. Hace tiempo que se me encargó acompañarla en estos duros momentos. Y así ha sido como te he conocido. Al igual que ella he pasado todas las citas con los dos en la consulta, y por lo tanto a tu lado. Y bueno... cómo decirte... en ningún momento de mi milenaria vida he visto alguien con tanto amor, cariño y empatía en su trato como he podido ver que despliegas cada vez que ella entra en tu consulta. Y aunque me cueste decir estas palabras y sepa lo injustas por su salud que son, cuando ella te coge la mano angustiada me gustaría que fuese la mía así como cada vez que te mira entre lágrimas me gustaría que fueran mis ojos los que miraras y que con el mismo cariño fueran mis lágrimas las que secaras, sin olvidar, como más de una vez ha pasado, tus brazos me rodearan para hallar en ti algo que no comprendo pero que conozco, tu protección y consuelo. No sé lo que es la pena, ni la alegría, ni la piedad, pero empiezo a poder hacer algo que vosotros llamáis sentir, es un pensamiento continuo y que me oprime en mi razón. -Pedro estaba ruborizado, nunca le habían dicho algo así, no era muy agraciado y que una bella mujer le dijese esas palabras le sumergía en un

éxtasis sin igual- Pero Pedro dime qué me pasa, ¿es algo malo, bueno? ¿es eso a lo que llamáis amor?.

-La verdad, es que no lo sé mi ángel, hay cosas que ni los médicos podemos diagnosticar sino que son las mismas personas las que tienen que aclarar qué es lo que sienten y adónde le llevarán, pero comprendo que siendo un ángel es injusto no poderte prestar ayuda en ello.

Ella se sentó a su lado y se acercó lentamente, hasta que sus cuerpos se rozaron, entonces acercó su cara a la de Pedro, sus labios le llamaban y Pedro estaba inmóvil en un sueño que terminó con un suave beso en sus labios que le despertaron para abrazarla y atraerla sobre sí. Y de nuevo al abrir los ojos ya no estaba allí.

Se despertó al día siguiente tumbado en su sofá, no sabía si todo había sido un sueño o si seguía alucinando. Se vistió de prisa y salió corriendo hacia el trabajo pues llegaba tarde y esta vez sería Carlos quien se metería con él por la tardanza. Llegó a la consulta y Carlos ya estaba allí, hablaron del proyecto de investigación que traían entre manos y llamaron al primer paciente de la mañana. El nombre no le sonaba, y eso sí que era raro, pues alardeaba de conocer a todos los pacientes de su cupo. Y cuando se abrió la puerta, apareció su ángel, esta vez sin alas, se sentó, le guiñó un ojo y le dijo:

-Soy nueva en la ciudad, y vine al centro de salud a que me asignaran un médico, venía simplemente a presentarme y a conocerle.

-A lo que Pedro le contestó guiñándole también un ojo- Que halagado me he de sentir, pues si le parece se queda mi residente pasando la consulta y le invito a un café así podrá tranquilamente hablarme de su salud y de cómo se está adaptando a la nueva ciudad.

-Carlos, conmocionado y nervioso por tener que pasar la consulta solo le miró con cara de asustado- pero Tutor y ¿qué hago yo?

-Carlos es fácil, sólo tienes que tratar a los pacientes como te gustaría que te trataran y quizás algún día tengas la suerte de que un ángel se enamore de tí.

Antes de que Carlos pudiera contestar se incorporó y salió con ella de la consulta riéndose a carcajadas. Carlos respiró profundamente miró la lista de paciente y con voz entrecortada llamó al siguiente.

**R-12**

## **"SOPA AL HATILLO"**

**SERMAS. C.S.FUENCARRAL (1)**

**Basanta Ortega, María (1)**

Recuerdo, que cuando era niña, presencié desde la calle cómo un hombre arrojaba muchas de sus pertenencias por la ventana de un cuarto piso, pero

lo que más me impactó fue ¡la televisión!, qué bárbaro, la televisión, y seguro que era en “color”...

Inmediatamente, fue aumentando el número de espectadores que a distancia, comentaban: “está loco” ó tiene problemas y ha perdido la razón...

Entonces pensé en la posible desdicha de aquel hombre, y en las causas que le llevaron a tal decisión...No hallé respuesta a mi pregunta...aún era niña...

Desconozco su paradero, es más, nunca llegué a saber quién era aquella persona misteriosa...pero a veces rememoro ese momento...

Últimamente, estamos tan ocupados que no tenemos tiempo para nosotros mismos, (¿se dice reflexión?), pero (obviamente) tampoco para los hijos, los amigos, los padres ni para largas y apasionantes reuniones con personas allegadas.

¿Cómo comunicar o transmitir? ¿Es posible hacer un buen trabajo aún cuando hay momentos que se te escapan de las manos?

Hoy, he tomado una decisión: voy a coger todo lo que me absorbe, lo pondré en un “hatillo” (el móvil, el ordenador, la televisión, los cursos on-line, los power-point, el facebook...y la lavadora no porque sería demasiado...).Lo anudaré bien fuerte, y lo pondré a macerar, cómo el pollo relleno...y seguidamente, lo rebozaré y freiré (para añadirlo en cubitos a la sopa). Una vez hecho, lo congelaré y sacaré alguna noche que otra... un poco racionado...que estamos en crisis: “Sopa al hatillo”, pequeñas raciones...que saben mejor.



## PLANIFICACIÓN FAMILIAR. ADECUACIÓN AL LENGUAJE COLOQUIAL.

S.A.S. (1)

Rodríguez Martínez, Juan María (1)

Estructura del resumen:

- a. **Introducción de la Experiencia:** En este relato expongo mi experiencia sobre cómo me adapté al nivel comunicacional de pacientes de bajo nivel cultural durante la consulta de mujer a la hora de explicar diversos métodos anticonceptivos.
- b. **Objetivos de la Experiencia:** Poner de manifiesto de una forma amena, relajada e incluso algo “ordinaria” cómo hay que adaptarse al lenguaje coloquial para explicar a pacientes de menor nivel cultural procedimientos médicos.
- c. **Descripción de la Experiencia:**

Trabajo en un centro de salud de población con pocos recursos de Granada capital.

Una tarde del año pasado, me encontraba pasando la consulta de la mujer. Todo transcurría de manera habitual, ya sabéis, paciente tras paciente explorando, midiendo, pidiendo pruebas... en fin, se podría decir que una consulta como otra cualquiera. Pero llegó el turno de la protagonista de mi relato.

Cómo se podría anotar en una historia clínica de medicina interna: Paciente mujer de 28 años, etnia gitana.

AP: 4-3-1-1-1 (se había realizado 3 I.V.E) el resto sin interés

No alergia medicamentosa conocida.

No refiere tratamiento habitual salvo paracetamol e ibuprofeno para el dolor ocasional.

Motivo de consulta: Acude a la consulta de la mujer, porque tras su último I.V.E. hace una semana quiere ponerse el implante anticonceptivo.

Hasta aquí podemos pensar, pues una paciente como otra cualquiera, pero caeríamos en un error. Cómo no tenía muchas más pacientes me dediqué a preguntar el por qué de esta decisión ya que encontraba a la paciente bastante angustiada y nerviosa.

Junto con la enfermera de mi UAF comenzamos a explicarle los diferentes métodos anticonceptivos y nos dimos cuenta que la paciente no se enteraba bien de nuestra explicación.

Decidí cambiar de estrategia y comencé desde el principio adaptándome al lenguaje de la paciente:

*-¿Cuándo fue su primera menstruación?-pregunté yo.*

*- ¿Eso es la regla no? –respondió ella.*

*- Si señora, eso es.*

*- Uhh, pos ya ni me acuerdo, sería de” jovesica”*

*- Pero, ¿con qué edad? – le pregunté y pensé qué edad sería para ella joven si tenía 29 años.*

*- Yo que sé con 10-11 años, pero no lo sé bien porque en mi casa cuando me venía me tenía que esconder.*

*- ¿Cómo que se tenía que esconder? – pregunté atónito.*

*- Como se lo estoy “diseñando” es que eso en mi casa estaba “mu” mal visto, ¡¡cómo le iba yo a “desí” a mi padre que tenía eso, que “vergüenza”!!*

- Y, ¿por qué no se lo dijo a su madre?

- "Pos" porque yo pensaba que estaba mala y me daba miedo, "ea" tonturas que tiene una.

- ¿Desde entonces tiene la regla de forma habitual cada mes? – pregunté intentando reconducir la conversación.

- Bueno menos en los "preñaos" que se me quita, pero eso ya lo tienes que saber.- contestó ella tratándome de tú.

- ¿Y bueno, que te trae esta vez por aquí? –volví a preguntar esta vez tratándola de tú como ella había hecho previamente.

- "Pos" porque me dijo "el Prados" (apellido de mi tutor) que viniera a ponerme "la barilla" esa "pa" no quedarme "preñá", porque no sé si le sale ahí en el "ordenadó" que he tenío que "albortá" ya tres "veces".

- ¿Y nunca has usado un método anticonceptivo antes? – volví a preguntar, aunque sabía perfectamente la respuesta.

- ¡Qué va! Cómo voy a usar yo ná.

-¿Pero sabes a lo que me refiero con métodos anticonceptivos?

- "Pos" será el "peservativo" ese y la barilla, ¿no?- contestó ella.

- Si, esos son dos de los métodos anticonceptivos que hay.

- Ah, ¿pero que hay más?

- Si, pero antes dígame. ¿Por qué no ha usado antes el preservativo si no quería quedarse embarazada?

- ¡Digo!- respondió indignada. – ¿Acaso crees que le puedo "desí" a mi "mario" que se ponga eso?, si me coge en cualquier momento y "ala".

-¿Pero creo que tendrás opinión a la hora de iniciar una relación, no?

- Mira "dostó" yo no puedo "desí" que no, porque si no se busca a otra, y a "vé" que hago yo con 29 años y "dejá", nadie me va a querer con la honra" quitá" y "tó".

- Entonces, ¿prefieres estar toda la vida abortando antes que decirle a tu marido que se ponga un condón?- pregunté para confirmar.

- "Pos" sí.- respondió ella sin dudar.

-¿Y a tu marido le da igual que tu abortes?

- Esa es la cosa "dostó" que él no sabe "ná" de "ná" y no se le ocurra de "desí"" ná" por Dios que me mata como se entere. –Y "pá" eso estoy aquí "pá" que me ponga la "barilla" y no "tené" que preocuparme más.

-Pero, ¿sabes que hay más métodos que la "barilla"? – pregunté para explicarle el resto de métodos anticonceptivos.

- Pos yo pensaba que no, yo quiero la "barilla" porque se la ha puesto mi "vesina" y dice que le va "mu" bien.

- Bueno, te voy a explicar los demás para que elijas lo que más te convenga, ¿vale?

- Como quieras.- contestó ella muy intrigada.

Tras esto comencé a explicarle los diferente métodos, diferenciándolos en barrera, hormonales, combinados, etc. hasta que llegó el turno del DIU.

- Y por último está el DIU – continué explicando.- que es un dispositivo que se introduce en el útero y provoca una irritación que hace que no agarre el embrión. Te voy a enseñar uno de muestra que tenemos aquí.

Me levanté y cogí el DIU y se lo mostré y ella dijo alarmada:

- ¡¿Eso que vá, to dentro de mi chocho?!

No sé qué cara se me quedaría tras esta pregunta, pero decidí continuar la consulta como si no hubiese pasado nada.

- Pues sí, ahí mismo va.

- Y, ¿eso cuando cago no se me sale? –preguntó ella con toda naturalidad.

- ¡Pero mujer, cómo se va a salir!- dije atónito.

- “Pos” yo que sé, saliéndose, ¿es que eso no esta tó junto? –preguntó sin darle importancia.

- ¿Tú nunca te has mirado abajo?-dije temiéndome lo peor.

- ¡¡Ohhhh!!!. –exclamó.-Pero si ya le dicho que yo me tenía que esconder cuando me venía la regla, ¡¡cómo me voy a mirar ahí, si además no se ve!!

- Pues con un espejo, yo que sé.- respondí yo.- Entonces, ¿no sabes cómo son tus partes, ni cómo están puestas?

- “Pos” no.- contestó rotundamente.

Entonces me dio tanta pena que se me ocurrió la genial idea de explicarle el aparato reproductor femenino y me la lleve a una consulta donde había un póster con los genitales femeninos dibujados.

- Mira esto es un dibujo de cómo son por dentro y por fuera los genitales femeninos. – comencé a explicar.

- Jajajajaja.- rió ella.- Y no le da “lache” tener ahí colgao un chocho?- Jajaja.- continuó.

- Pues no, esto es tan natural como tener un póster de un ojo.- contesté rotundamente.-

Bueno mira, esto es el chocho por fuera.-dije sintiéndome mal por usar esa palabra.-Estos son los labio mayores o la “aleta” como se dice vulgarmente.- dije señalando la zona en el poster.- Estos los menores o contra-aleta y lo del centro es la vagina, vamos el agujero del chocho.

- Am pues así visto ya si me entero de “ tó”. Y, ¿cómo q no está junto lo de cagá y el chocho?

- Pues mira este poster.- dije dirigiendo su atención a un poster que mostraba un corte transversal de los genitales.- esto es el agujero de cagar, este de más delante es por donde se tienen los niños y este es por donde sale el pipí.

- ¡Ay! ¿No me diga que lo de mear también está por otro lado?

- Si también está por otro lado.- afirmé.

- Doctor y la última pregunta.

- -Dime.

- El “botonsico” ese que está ante de lo de mear, ¿qué es?

- Pues hija eso es la pepitilla.- Dije ya arrastrándome por el suelo de lo vulgar que me sentía diciendo eso, pero para mi sorpresa la paciente culminó con una nueva pregunta.

- ¿Y eso para qué sirve?-preguntó cubriéndose de gloria y llenándome de indignación.

Como ya no podía caer más bajo le conteste a su nivel y como primero me vino a la mente:

- Mira hija, eso sirve para que te entre el gusto.-Apoteosis final.

- d. Conclusiones:** A veces muy difícil adaptarse al nivel comunicacional del paciente porque, por diferentes motivos, no te entienden o, como en este caso, la paciente tenía tan poco nivel cultural que fue un reto intentar que se enterase. La satisfacción personal de lograr comunicarte correctamente es muy grande y te enseña a darle un valor añadido al aprendizaje de técnicas de comunicación. No hay que sentirse mal por “rebajarse comunicacionalmente” como me ocurrió a mí en este relato, si con ello logramos que una persona analfabeta adquiriera mayor educación sanitaria que va a repercutir positivamente en su vida.
- e. Aplicabilidad:** Este relato puede ayudar para preparar a los residentes y demás médicos en técnicas de comunicación con pacientes de diferente nivel cultural, afortunadamente pocos hoy en día.

R-70

## ¡ QUE TE DOY CON LA GARROTA !

CAP La Mina. Institut Català de la Salut (ICS) (1)

Mendive Arbeloa, Juan Manuel (1)

Luis tiene casi los 90. Ha sido un hombre fuerte. Trabajador incansable en momentos difíciles para sacar adelante una familia y una vida complicadas . Sus ojos vivos se niegan a abandonar el contacto con una realidad que cada vez más se le hace más compleja.

- ¿ Por qué no puedo saber qué me está pasando... por qué no tengo esa facilidad que tenía antes.... Seguro que piensa Luis.

O eso, es lo que cree Fernando mientras escruta la mirada de su paciente. Una mirada limpia, una mirada llena de compasión, una mirada que implora comprensión a su médico. A un médico que conoce hace muchos años, cuando su mente sabía pensar mejor las cosas.....

- ¡ Mírame bien Fernando .. que te doy con la garrota ...! vuelve a decir Luis, entre sonrisas .

Fernando conoce a Luis desde hace muchos años. Han sido visitas y visitas, momentos compartidos de dolor físico y tristeza. De dolor en lo más dentro de esa mirada que todavía Luis conserva limpia y brillante, pidiendo a Fernando que se acerque más, que conozca todo el sufrimiento que su vida le ha comportado.

María mira a su marido con una mezcla de pena y comprensión . Sabe que Luis ha sido un hombre duro y que estos últimos dos años esa nube que lleva dentro de su cabeza ha causado mucha intranquilidad y desasosiego en casa...

- Fernando..., no puedo más... me paso la noche sin dormir... ya sabe..., Luis se despierta y no sabe donde está... además no llega a tiempo a orinar... está siendo muy duro....

Mientras María habla, Luis sigue atento con sus ojos a su médico. Ese profesional que siempre le ha atendido bien y nunca le ha fallado.

Siempre se acordará de aquella vez que tras una visita por un dolor de espalda , un viernes por la tarde, le dijo a Fernando ya a punto de salir de la consulta...

- ... Bueno, la verdad es que no me preocupa mucho... pero es que desde hace un rato se me ha puesto un peso aquí, en el pecho...

Siempre estará agradecido a Fernando, que le hizo un electro y le mandó al hospital porque lo que tenía era un principio de infarto y se cogió a tiempo...

Mientras le mira también se acuerda de las veces que ha compartido con Fernando sus sentimientos de tristeza y la pena profunda que nunca ha podido eliminar de su cabeza. Desde aquel día que su hijo murió de sida , de esa terrible enfermedad que nunca se ha atrevido a pronunciar... Mientras piensa en ello una vez más se le humedecen los ojos...

- Fernando, mire, dice María,...ya está otra vez llorando... se pasa todo el día sentado, apoyado en su garrota y cuando te descuidas, está con la lágrima en los ojos... yo le pregunto qué te pasa pero él siempre me dice que nada....

Luis sigue enfrascado en sus pensamientos, una vez Fernando vino a verle a casa porque María le había llamado ...

- Venga a verle, doctor, que se queja de mucho dolor de espalda y lleva días que no come nada y no se mueve de la silla...

Allá hablaron los dos ... desde entonces Luis supo que Fernando le ayudaría siempre a sobrellevar ese peso que no se lo podía quitar de encima... ¿ Por qué se habría empeñado en ir a vivir con su mujer y sus hijos a ese barrio donde había tantos problemas?... no podía quitarse de encima la culpa de la muerte de su hijo... Había mucha droga en el barrio..... pobre hijo....

La complicidad entre Luis y Fernando ha ido formando parte de sus vidas. Ese hombre duro y fuerte encerrando dentro de sí una inmensa fragilidad . En cualquier caso, Luis sabía que su médico no iba a fallarle y su grito de guerra ...¡ mírame bien que te doy con la garrota....! ha sido durante años la necesaria evasión de su manifiesta debilidad y , a la vez, el reconocimiento a un profesional que sabía que tenía los ojos bien abiertos ante cualquier imprevisto.

- Entiendo como se siente María,... es muy duro todo esto pero ya sabe, ... aparte de la memoria,... Luis lleva mucho tiempo con problemas... y con la pena y la tristeza....¿ suele hablar con él de cómo se siente...?
- Doctor, hace tiempo que ya no podemos hablar....mire... está siempre como ahora, ...ausente....

Luis levanta los ojos brillantes por las lágrimas y dibuja una sonrisa a su médico ...

- Ya sabe Luis, ... siempre he intentado ayudarle y haremos lo que haga falta para que esté siempre bien...

Fernando se acerca para ayudar a levantarse a Luis de la silla y le coge la mano. Una mano fuerte y con nudos, una mano que tiembla más que nunca, mientras con la otra se apoya en su inseparable garrota.

María recoge la mano temblorosa de su marido y le da apoyo ,mientras abandonan la consulta, él sobre ella,... ella sobre él...

Fernando se queda mirando la escena de la pareja saliendo por la puerta cuando en ese momento Luis se gira y levanta su garrota al viento y con un hilillo de voz se despide como sin aceptar la derrota...

- ¡ Mírame bien... que te doy con la garrota....!

Fernando sonrío aceptando el envite de su confidente... ya sabe que ese grito de guerra es el cordón umbilical de Luis con nuestro mundo y por eso le gusta que mantenga viva su energía y le desafíe felizmente en cada encuentro... Fernando les ve alejarse él sobre ella, ella sobre él y piensa.... claro Luis claro... hace mucho tiempo que me diste con la garrota ...

R-71

## EN EL SILENCIO

SERMAS (1)

Basanta Ortega, María (1)

Ella era una mujer fuerte, no precisamente por su complexión, que era menuda, sino por su energía y vitalidad.

Madre de una gran familia numerosa de las de entonces (más de nueve que ya vale...).

Trabajadora en el hogar, qué no es poco, cultivada, lectora, y con ansias de saber, en definitiva, muy preparada.

Fue, rondando los cuarenta y tantos” (entonces las mujeres se casaban antes), cuando sin saber cómo ni porqué, cayó en un ensimismamiento profundo: ojos hundidos, aspecto lánguido y triste, con veinte kilos menos, apenas hablaba, no abrazaba, no lloraba, no sonreía, sencillamente, no quería saber “nada”.

La vida de aquella familia giró ciento ochenta grados, nadie entendía lo que ocurría ni porqué.

Después de insistirle varias veces, se dejó llevar, no absolutamente convencida, a un especialista.

Su marido trabajaba fuera de casa continuamente, pero preocupado, se dispuso a dedicarle más tiempo, aunque no sabía cómo hacerlo sin molestarle, pues ella rechazaba cualquier diálogo ó compañía.

Una de sus hijas mayores, incrédula ante la situación, después de las tareas del hogar, y cuándo todo estaba más o menos controlado, se acercaba a su habitación, abría silenciosamente la puerta, y se deslizaba sin decir nada, sin mentar palabra, al lado de ella, en el hueco que dejaba en su cama, sin que apenas lo percibiera, para no molestarle...sólo le acompañaba en ese silencio...

Fueron pasando los días, y poco a poco, lentamente, mes a mes, aquella madre y persona, comenzó a levantarse cada mañana, con ganas de un desayuno caliente que días después completaría con una tostada ó un suizo. Era una alegría, una fiesta, pero mejor no hablar, era mejor para ella no decir nada...

Y así, lentamente, llegó una nueva etapa...estaba bien, había salido, ya veía la luz, lo que parecía imposible, se hizo realidad. Pero no le gustaba hablar de aquello...

Un buen día, mientras compartía con su hija un momento de café, ó vaso de leche con miel, le confesó algo importante: “Hija, tengo que decirte algo, tengo que darte las gracias por haber estado a mi lado en aquellos pequeños momentos de todos los días, no te imaginas lo mucho que me ayudaste”.

Entonces la hija respondió: mamá si no hice nada, pues temía molestarte, y su madre añadió: eso crees hija, pero yo sentí tu compañía, en el “silencio”, cada momento, cada día.

"LA CALLE DEL ADIÓS y su mensaje oculto"

Servicio Navarro de Salud (1), Arroyo Aniés, M<sup>a</sup> Pilar (1)

“Ah, si pudiera elegir un paisaje  
Elegiría, robaría esta calle,  
Esta calle recién atardecida  
En la que encarnizadamente revivo”  
(M Benedetti. “*Elegir un paisaje*”. Solo mientras tanto)

Siento que salgo de una vida entrando en esta calle.

Un espacio familiar, antes mi campo de trabajo reglado. Territorio de ruidos y murmullos conocidos que ahora dormitan bajo el inicio de la tarde estival. Atrás quedan treinta años dedicados a esa comunidad como médico rural, lugar al que anclé parte de mi vida por voluntad propia.

Al pasar la arcada que da entrada a la rúa y en el primer portal aparece Angustias, que me trae a la mente a Pruden, su marido, que le dio una vida dura con sus incursiones en el alcohol que precipitaron su deterioro progresivo. Falleció varios años atrás, después de larga enfermedad que obligó a una esmerada atención a pié de cama y que ella cuidó hasta el final con heroísmo y abnegación. Intercambiamos una sonrisa, ese tender la mano abierta con los ojos, las despedidas ya realizadas, y sigo adelante.

El portal vecino está cerrado y me detengo. Corresponde a una casa antigua con patio y jardín, descuidados ahora, desde donde se ascendía al piso que habitó una pareja muy bien avenida. También él se fue antes que ella. De nuevo una historia de afecto y cuidado hasta el último momento, muriendo en casa y abandonándose en las manos de su pareja que se mantuvo fuerte hasta el final. Ella se fue después, quedamente, sin hacer ruido. Apareció un día dormida en el banco de la plaza, al sol, su tarea concluida.

Ahora la calle se estrecha y, al volver el recodo, la vivienda de Miguel y sus hermanas. ¡Qué larga vida juntos sin descuidar al soltero! quede impactada por la respuesta activa de ellas ante su menor signo de demanda. La enfermedad lo paralizaba y obligaba a una expresión cuasi gestual y a reducir esfuerzos. Casi no lo conocí en la consulta a pesar de la cercanía de la misma a su casa, sus limitaciones me implicaban acudir a domicilio. El final de él supuso un cambio en el ritmo del hogar. Quedó la serenidad como rescoldo.

Avanzo despacio, despidiéndose en silencio de cada recuerdo, consciente de que este último paseo por esta vía como profesional al servicio del pueblo.

Los edificios nuevos que flanquean ambos lados de la calle por los que ahora paso, guardan silenciosos dos decesos muy especiales – siento un nudo que me atrapa de garganta a corazón-ambas mujeres: una de treinta años y la otra de ochenta y cinco...

Sole se fue, llena de vida, luchando con fuerza contra el cáncer que se apoderó de su persona a pesar de soportar duros tratamientos y acompañada por el sufrimiento intenso de su pareja, al límite del suicidio, necesitado de cariño, combustible que alimenta a diario.



De Paquita, viuda, ¡qué decir!...(noto que las lágrimas afloran a los ojos y mi mano se aferra a la verja del portal). Que esa fortaleza que vivía sola y autónoma a su edad se viniera abajo, en silencio y de repente en el día de Año Nuevo, me supuso un mazazo. ¡Cómo me hubiera gustado estar allí! y ¡cuánto despedirme ahora!. Qué agradecida estaba haberle enseñado a pincharse la Insulina para no depender de nadie. Hay personas que transmiten un mensaje tan vital y positivo que uno no puede ser impermeable sino, al revés, dejarse calar y vibrar con él para seguir con perspectiva abierta y de avance por la vida, potenciando las propias ganas de ayudar y colaborar en positivo del profesional y de la persona que lleva dentro de él.

Prosigo el trayecto y acuden a mi memoria otras dos despedidas. La de Benita y José que, tras sesenta años de vida en común, cuidados por la hija y su familia, se apagaron juntos en poco tiempo...Decía una canción “cuando muere la princesa, para qué vive el dragón...” y eso reclamaba José viéndose encamado “llévame con ella”. Acompañé esos finales y su desenlace en cuanto pude. Esa historia de amor a una edad avanzada es un recuerdo cálido que envidié y me llegó hondo, más cerca que los gestos y las expresiones excesivas que con frecuencia nos asaltan como símbolos del amor eterno.

La calle se acaba y siento una voz que me llama: “me voy a morir” es la de Dora, que parecía eterna y siempre serena tan bien cuidada por sus hijas en esa casa de cuartos aseados y acogedores...Aquella Nochebuena cambió su pronóstico vital que no aceptó ni cuando la hemiplejía le impedía moverse. Qué duro cuidar y acompañar ese final, compartiendo la resistencia a su partida. Con ella perdí esa mirada azul que sonreía y depositaba absoluta confianza en mí “no me saques de aquí, de mi casa”.

Me sorprende pensando,...resignación, serenidad y entrega, paciencia y atención, esforzada lucha por la vida, coraje y determinación para vencer las dificultades, amor eterno, confianza, cuidados...todos esos mensajes vividos y ofrecidos en correspondencia a una tarea que suponía útil para ellos, a su vez compendio de tiempo y dedicación, incertidumbre, espera, frustración, preocupación, alivio, consuelo, fármacos, mirada a los ojos y manos en mis manos,...Todo ello, creo, vivido con sencillez y autenticidad.

De repente, una duda me inquieta: ¿de quien provenían las soluciones terapéuticas? ¿eran mías? O ¿solo potenciaba los propios recursos de los atendidos, mis pacientes?

En paralelo, surge una respuesta: He terminado la travesía (ambos, la calle y el hito marcado por el tiempo), y comprendo que he ido acumulando una carga muy delicada, me siento diferente del principio del recorrido. Atravieso una frontera y aquí queda algo de lo mejor de mí. Ha merecido la pena, he sido feliz y ahora recojo una carga vital renovadora y plena a rentabilizar. Este será el inicio de una nueva andadura, con todo ello a saborear y recrearme en adelante...

(Estas han sido algunas reflexiones ligadas a mi experiencia profesional real, parciales, eso sí, pues, para completarlas, serían imprescindibles las miradas, críticas y comprensivas, de aquellos a quienes he cuidado).

R-77

## ME DA MUCHA VERGÜENZA

CAP La Mina. Institut Català de la Salut (ICS) (1)

Mendive Arbeloa, Juan Manuel (1)

Buenas tardes doctor... venía sólo para darle las gracias

Era Nieves , una mujer cercana a los 50. Frágil. Sentada enfrente de su médico, como tantas veces . Se conocieron hace ya unos cuantos años un día en esa misma consulta.

- Hola doctor, mire, somos nuevos en el barrio. Vengo con mis padres para que nos conozca a todos...

Allí estaban los tres. Pedro, alto y fuerte, cerca de los ochenta. Carmen, pequeñita y agachada y Nieves, en el centro dirigiendo la escena...

- Sabe doctor, ellos están bien sólo un poco alta la tensión y toman estas pastillas.... Mire estos análisis se los hicieron en el pueblo hace unos meses y me dijeron que estaban bien...

Allí estaba Nieves, dirigiendo... ayudando a sus padres en un mundo nuevo que se abría ante ellos ... quién lo iba decir, después de tantos años tener que cambiar de vida...

Pedro tenía una pensión muy baja y vivían gracias al trabajo de Nieves en el supermercado... .. Nieves quería lo mejor para sus padres y había descubierto un pisito nuevo con terraza y mucho sol....

- Sabe doctor, creo que aquí van a estar muy bien...

Fueron tres o cuatro visitas, todo en orden y las pastillas muy bien y....

- Por cierto Nieves, siempre hablamos de sus padres pero nunca hablamos de usted...
- Yo estoy bien doctor... yo no necesito nada... si ellos están bien yo estoy bien...
- Sí sí, claro, pero tendremos que ir pensando en mirarle también a usted que todo siga bien...

Fue una tarde al poco tiempo. Nieves y Carmen aparecieron descompuestas en la consulta.... Carmen callada, como siempre...

- Ha sido horrible doctor... nunca lo hubiéramos imaginado... ahora que estábamos tan bien...Mi padre se ha ahogado....
- ¿ Pero, qué me dicen...?

- Una tragedia doctor... fueron los dos a pasear por la playa... y mi padre no sabía nadar muy bien... pero se separó de mi madre y se puso a caminar hacia el agua... Todavía no me lo creo...
- Vaya desgracia... lo siento mucho...

Jesús acercó la caja de pañuelos de papel que tenía sobre la mesa para que Nieves se secara las lágrimas...

- Mi madre dice que no sabe por qué se metió en el agua... si él no sabía nadar muy bien...yo ya le he dicho que a lo mejor le dio un mareo , o que se resbaló o algo... es horrible doctor...

Era una situación muy difícil. Jesús acertó a tragar saliva y mantener la mirada a esas dos mujeres llenas de dolor... era difícil ... muy difícil...

Pasaron los años... pasaron las visitas... el mar quedó siempre llevándose su secreto. El secreto de Pedro y el de su vida... Nieves nunca quiso saber nada más... nunca habló del mar... nunca más...

Carmen empezó a mostrar los signos de su final y ese cuerpo menudo se fue apagando más y más... Carmen seguía casi sin hablar ... mostraba sonrisas a ese médico que se preocupaba por ella...

- Sabe, doctor, mi madre es una artista, sabe pintar muy bien...

Y Carmen sonríe, escuchando a su hija...

- Qué guardado lo tenía Carmen, a ver cuándo me enseña una de sus pinturas...

Y los meses siguen haciendo mella en el cuerpo de Carmen hasta que las visitas a casa se hacen más y más frecuentes... hasta que ni el amor de Nieves ni los cuidados de todo el mundo pueden evitar que ese cuerpo abierto y seco deje de sufrir...

- Buenas tardes doctor... venía sólo para darle las gracias

Nieves está ahí, enfrente de su médico , de ese hombre que siempre ha cuidado a sus padres y ha respetado su intimidad. Que no ha querido insistir más en por qué ella no ha dejado nunca de vivir con sus padres... en por qué no quiso buscarse una vida diferente como se lo propuso aquel amigo de hace años... por eso está agradecida a su médico, a Jesús, porque ha respetado su intimidad... porque ha respetado su timidez...

- Nieves, no tiene que darme las gracias de nada, hemos hecho lo que teníamos que hacer. Me sabe muy mal lo de su madre pero la pobre ha dejado ya de sufrir,, con todas esas llagas...
- Doctor... ha hecho mucho más de lo que tenía que hacer, no estaba obligado a tanto... mire, le traigo un regalo de mi madre... lo pintó unos días antes de morir... pensaba que no tenía fuerzas para nada pero me pidió poder pintar esto y regalárselo a usted. Me dijo que le diera también una nota dándole las gracias...

Allí estaba la nota de Carmen: “ Muchas gracias por todo doctor...” y allí estaba su pintura, envuelta por Nieves con cuidado... Carmen había pintado el mar, un mar grande y azul... con unas

gaviotas intentando buscar algún recuerdo entre sus aguas, alguna respuesta a su vida segada un día sin preguntas , alguna palabra de Pedro que pudieran recoger con su pico y llevarla hasta la terraza...

- Doctor... también le traigo un regalo de mi parte pero me da mucha vergüenza... ábralo cuando me haya marchado....

Nieves abandonó la consulta con su paso frágil y lleno de dolor y de pena. Jesús se quedó quieto, mirando el mar, mirando el regalo de Nieves envuelto con mucho esmero y cuidado... era una caja de pañuelos de papel y una nota “ Muchas gracias por todo lo que ha hecho y por haberme ayudado a llorar y desahogarme. Le devuelvo sólo alguno de los muchos pañuelos que le he gastado... “